

Capítulo 8

El material lítico

8.1. Criterios clasificatorios

El análisis preliminar del material lítico¹ comprende lo encontrado en 25 de las 29 unidades excavadas (nos. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 26, 27, 28). De acuerdo al material encontrado en los diferentes niveles se realizó en el laboratorio una selección, luego de la limpieza con agua, de todo lo recolectado; se descartó gran cantidad de material que no presentaba ninguna característica de haber sido empleado o trabajado, referenciándolos como simples cantos rodados. Como se observó en las aerofotografías y según las observaciones hechas por el edafólogo Pedro Botero, el sector excavado fue objeto de deposición de material proveniente de los ríos Zabaleta, principalmente, y Cerrito en épocas de inundación en la zona más baja y pantanosa.

Una vez realizada la selección se inició el proceso de marcado y ubicación dentro de la excavación (descapote, pozo y fosa) para continuar con una aproximación de clasificación tomando criterios enteramente formales o funcionales, según la clasificación propuesta por María Pinto (2003) para establecer posibles similitudes y su aplicación a los materiales encontrados en La Cristalina. Con base en esto se distinguieron 7 grupos en los que se generaliza el material que presenta manufactura, uso, trabajo y utilización. Estos son: bloques (utilizados y retocados), núcleos, lascas, posibles desechos de talla, cuarzos y núcleos utilizados.

Las formaciones naturales de carbonato de calcio –caliche– de los diversos horizontes no sólo están presentes en las superficies de los restos óseos y cerámicos sino, de igual forma, sobre las superficies de los materiales líticos; su dureza y adhesión dificultó en bastantes casos la lectura preliminar del objeto, por lo cual se realizó un tratamiento de limpieza posterior con ácido acético.

¹ La revisión y clasificación definitiva del material lítico la adelantó Tatiana Santa; el profesor Carlos Villarroel observó el material geológico; a ellos le manifestamos un especial agradecimiento.

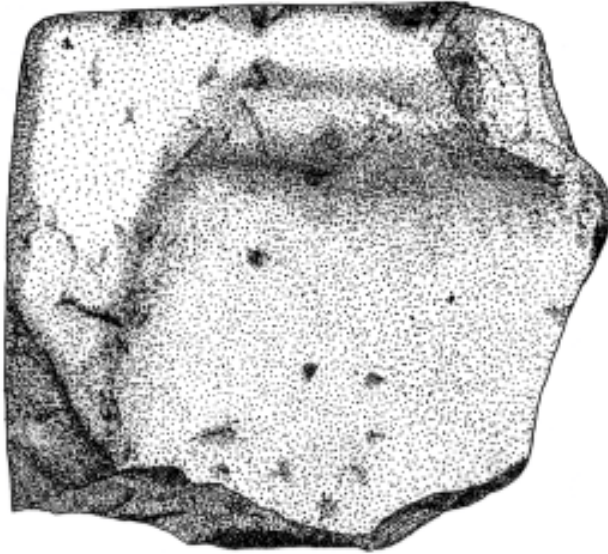


Figura 29. Fragmento de metate en arenisca.

8.2. Clasificación e interpretación

Luego de la anterior clasificación se encontró que el 85.7% de los materiales fueron localizados en el proceso del descapote de la unidad excavada, el 10% en el rasgo denominado pozo y el 4.3% en la fosa. Es de anotar que ninguno de ellos, al parecer, hacía parte del ajuar funerario interno ya que en su mayoría se encontraron en el montículo superior sin presentar alguna asociación al esqueleto, a excepción de la tumba No. 16 en donde se registró, en medio de los individuos, barro quemado, material cerámico y lítico. No se encontraron líticos que hubieran cumplido una función de adorno corporal o parte del ajuar funerario como el caso de Coronado, Palmira (Blanco, Clavijo, 1999). Por otro lado, se hallaron 320 cantos rodados dentro de la muestra total.

Como caso particular resaltamos en la Tumba No. 15 la presencia de una concentración de material cerámico y lítico, en especial fragmentos de metates (Fig. 29) desde los 57 cm de profundidad hasta el nivel 106 cm; esta tumba presentaba una forma piramidal, con base rectangular, cuya pared este estaba perpendicular al piso de la fosa. Su ubicación determinaba la división entre el pozo y la cámara en la cual se encontró un individuo.

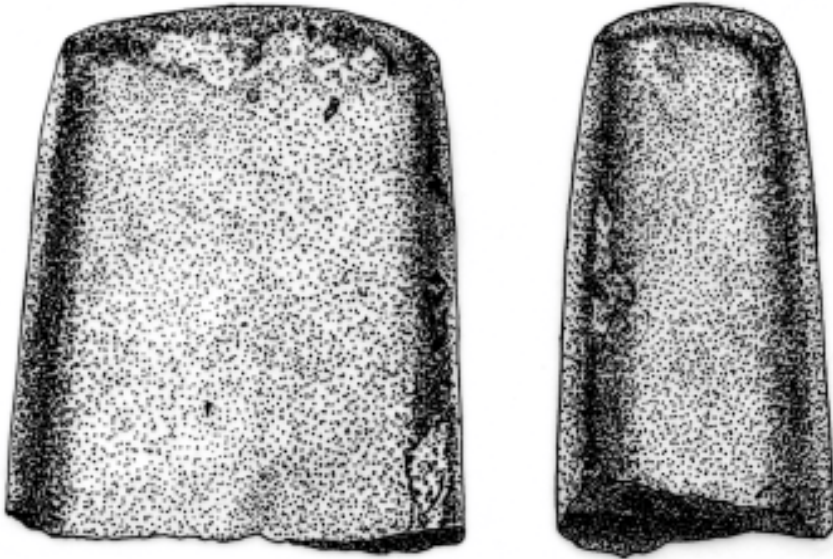


Figura 30. Fragmento de barretón en basalto.

Otro artefacto muy representativo de la industria lítica es -según parece- el fragmento de la parte superior de un hacha o barretón en basalto que muestra una superficie muy pulida; su forma frontal y lateral es muy simétrica y equilibrada (Fig. 30). En la parte superior no presenta ninguna huella de enmangamiento, pero evidencia un uso de intensidad media contra superficies duras. Pudiera también ser un artefacto empleado en el trabajo de la orfebrería.

Los materiales encontrados en la Tumba 15 representan el 29.6% de la muestra total. La distribución de cada uno de los grupos es el siguiente:

Bloques utilizados (BU): Se encontraron 16, de los cuales 7 pertenecen a la tumba No. 15. En una revisión preliminar se encontraron fragmentos de metates, algunas manos de moler y machacadores en tonalita. Constituyen el 4.17% del total de líticos.

Bloques retocados (BR): 6 en total. Ninguno de estos bloques fue encontrado en la tumba No. 15; representan el 1.56%.

Núcleos (N): 40 núcleos, 5 en la tumba No. 15. Varios de los núcleos presentan huellas de uso (3) y en algunos se observan retoques; conforman el 10.42%.

Lascas (L): En total se encontraron 142, de ellos 21 en la tumba No. 15. Las lascas varían en tamaño y grosor, la mayoría sólo presentan huellas de uso y son

muy pocas las que presentan retoques; no se diferencia muy bien el bulbo, las ondas ni los esquillamientos en la mayor parte de las lascas. Algunas fueron elaboradas en basalto. Conforman el 36.98% del total de líticos.

Desechos (D): Un total de 155 desechos. Se tomaron como desechos los productos de lascado de los núcleos, que no presentan huellas de utilización ni retoques. Constituyen la mayoría de la muestra, con un 40.36%.

Cuarzos (C): Se encontraron 22, la mayoría en bruto. Son el 5.73%.

Núcleos utilizados: Sólo se localizaron 3, para un 0.78% de la muestra.

Metates. Se hallaron tres fragmentos, dos en arenisca ferruginosa calcárea de grano fino con película de calcita; y uno en granito. Por su pequeño tamaño se dificulta la identificación de sus dimensiones originales. Uno de estos fragmentos hizo posible describir su forma como rectangulares. Una esquina presenta contornos con un elaborado trabajo de pulimento y manufactura, pues manifiesta una inclinación hacia la base; su borde es recto y la parte interna, cóncava, deja ver huellas de uso con una función de moler, macerar o golpear materia dura (Fig. 29). Otros fragmentos de esta misma categoría presentan similar trabajo de manufactura pero se diferencia en los bordes que son redondeados o angulosos. Otro fragmento de metate presenta una superficie cóncava muy pulida y fina a la que se le dio un brillo posiblemente por cumplir una función constante de pulimento de objetos.

Con esta primera aproximación a la problemática del material lítico en El Cerrito, cabe anotar que en la mayoría de reportes arqueológicos del Valle del Cauca se ha hecho poco énfasis en la determinación de la tradición tecnológica. Uno de los trabajos que se adentró un poco fue el registrado por Salgado (1995) donde se realizó una descripción petrográfica y macroscópica, lo que permite hacer posibles interpretaciones o relaciones de manufactura, procesos de manufactura o de uso que probablemente pudieron efectuarse dentro de esta región. Es necesario realizar análisis tecnológicos más puntuales en todos los conjuntos de artefactos líticos, para establecer particularidades culturales del empleo de este material (Pinto, 2003). Igualmente es menester realizar el análisis macroscópico y petrográfico del material lítico encontrado para, en primer término, establecer una colección de referencia y, en segundo lugar, poder establecer el acceso y consecución de materia prima más empleada, posibles fuentes de origen del material y correlacionar con otros materiales encontrados en la región.